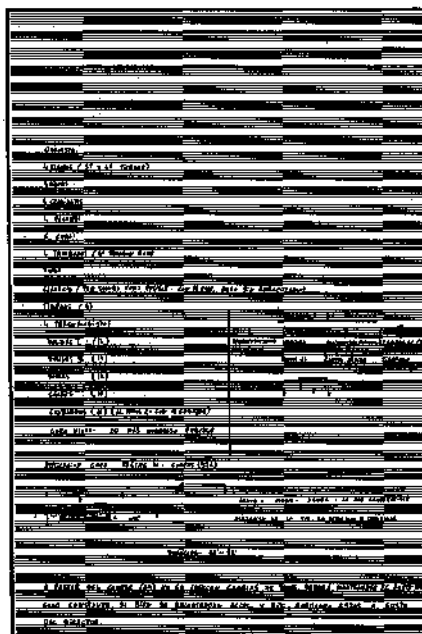


Preludio para Madrid 1992

Cuando Pablo López de Osaba me encargaba hace más de un año escribir una obra para la presentación pública y masiva del año 1992 en el que Madrid va a ser «Capital Europea de la Cultura», no sabía en un primer momento la enorme responsabilidad que iba a caer sobre mi aceptando este encargo y los muchos problemas que me iba a crear escribir una obra en apariencia simple y festiva, pero que si se hace «responsablemente» y con el debido compromiso de lo que conlleva, ni es simple ni puede ser solamente festiva.

En principio dividí mi proyecto de obra en dos elementos, pues el consorcio me pedía una obra para emitirse en TVE en torno a las doce de la noche del día 31 de diciembre de 1991, que por circunstancias de programación no podía durar más de dos minutos o dos minutos y medio. ¿Cómo es posible en tan corto espacio de tiempo crear una música que contenga tantas cosas como las que yo quería decir? La solución estuvo en pensar en una obra de mayores dimensiones y luego comprimirla en su esencia. De esta manera resultaron al final dos obras, una que se emitirá ese día 31 de diciembre en TVE y otra de una duración de entre doce y catorce minutos para una audición en vivo y en circunstancias normales.

**CRISTÓBAL
HALFFTER**



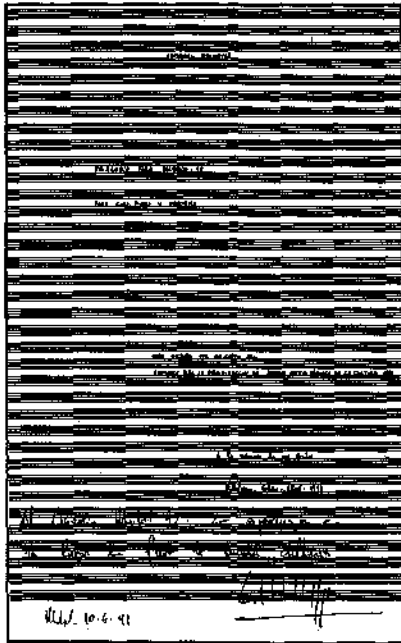
«Sin paz, sin justicia, sin libertad no pueden sentarse las premisas para que una sociedad se instale en la cultura de su tiempo y haga de ella su «capitalidad». Estas palabras son con las que comienza mi «Preludio'».»



Las cosas que quería que estuviesen presentes en mi obra son las siguientes: «1992, Madrid Capital Europea de la Cultura». Este enunciado contiene varios conceptos que para mí son fundamentales. Primero, la fecha de 1992. No podemos hacer una capitalidad cultural fuera de la cultura de nuestro tiempo. Por muchos actos, manifestaciones y conciertos que se programen con los mejores solistas y orquestas, si la cultura de nuestro tiempo con sus compromisos de ser cultura viva de 1992, si la Música de 1992 con sus características y afanes de ser música de hoy al mismo tiempo que cultura no está presente, habremos hecho una manifestación cultural atemporal, una programación musical para entretener a una sociedad de ociosos que solamente se acercan a la cultura como pasatiempo social de alto nivel, y para ese juego sobra desde la fecha de 1992 hasta la palabra cultura y capitalidad misma, y, sobre todo, sobre yo y mi obra. Por lo tanto, debía escribir una obra comprometida con mi tiempo, mi cultura y mis circunstancias, por muy masiva que fuese la audiencia a quien iba a ir dirigida.

Ahora bien, para que se den las circunstancias debidas para que una sociedad pueda y quiera acercarse a una cultura viva de su tiempo, tienen que sentarse unas premisas de convivencia sin las que ni cultura ni cualquier otra forma de manifestación de la inteligencia y la sensibilidad humanas pueden desarrollarse. Estas premisas se contienen en las palabras «Pacem iustitiam Libertatem». Así, dichas en latín y en acusativo, para que a través de una lengua de cultura y en forma expresiva no abstracta (acusativo en vez de nominativo) puedan entenderse en todo su valor. Sin paz, sin justicia, sin libertad, no pueden sentarse las premisas para que una sociedad pueda instalarse en la cultura de su tiempo y hacer de ella su «capitalidad». Estas palabras son con las que comienza mi «Preludio» cantadas, más bien gritadas por el coro, como exigencia para aquellos que tienen la misión social de garantizar su permanencia y también como símbolo de que hay muchos seres humanos que no estamos dispuestos a que se nos rebaje en ningún momento las cotas de paz, de justicia y de libertad a las que con tanto esfuerzo ha ido accediendo la humanidad y que constantemente están corriendo el peligro de perderse en aras de un sinfín de engaños, de mentiras y de falsos ideales materialistas. Piénsese que este Preludio está escrito en febrero-marzo de 1991, en plena guerra del Golfo... En el enunciado al que antes me refería se habla de «Capital Europea de la Cultura». Y aquí surge otro grave problema: ¿Qué entendemos por cultura? Esto nos llevaría largo tiempo para discutir, pero aquí yo sugiero que por cultura ha de entenderse una manifestación de la capacidad creativa del hombre producida por la unión de la inteligencia y la sensibilidad en sus manifestaciones más altas. Pero esto, que en circunstancias normales -un concierto- no tiene para mí mayor problema si uno escribe consciente y responsablemente aquello que considera el producto de un largo y detenido proceso de elaboración, para este «Preludio» que ha de emitirse al vasto público que ve y escucha la TV en una noche como la del 31 de diciembre, y que a través de ese mensaje ha de captar la sensación de cultura en su más alta expresión, y que además no puede sobrepasar los dos minutos de

duración, es un reto complicado y que admite muy varias soluciones. Yo opté responsablemente por la siguiente: después de una breve introducción incisiva y comprometida con las palabras en latín a las que antes hice referencia, recorro a una obra de nuestra tradición musical en la que la cultura popular estaba representada, y aquí digo cultura popular, que no populachera, ni ordinaria, ni banal, ni soez, sino música popular, que ha tenido una influencia en la música culta, en la música instrumental más exigente. Para ello me decidí a hacer una versión personal y pienso que de



hoy, comprometida con mi tiempo, del «Fandango para clavecín solo», del padre Antonio Soler. El fandango es una danza que ya en el siglo XVII se bailaba y se tocaba en las fiestas más populares, así como en los más exigentes círculos de la cultura musical. Piénsese en la maravilla de fandango que Mozart escribe para su «Don Giovanni» y en el momento escénico en que lo hacen sonar.

Esta versión del fandango del padre Soler, donde él ya se basó en lo popular para hacer una obra culta, está aquí cantada por un coro y tocada por una orquesta del más alto nivel de exigencia cultural, y simboliza esa simbiosis que para mí nunca debe perder la palabra cultura a la que debe siempre añadirse su dimensión temporal. Es decir, la fecha en que ha sido creada. El padre Soler y su fandango me dan las dos dimensiones de popular y culta, y yo añado con mi mano la que aporta el momento y la circunstancia en que vivimos.

Cuando se escuche este «Preludio» para «Madrid 1992» podremos ver si he acertado en el empeño que me propuse.

Esfuerzo, meditación y trabajo no han faltado, así como la mejor voluntad para acertar en una obra breve pero plena de múltiples significados y que termina festivamente diciendo la palabra «pacem» como símbolo de exigencia y deseo de que algún día sea una realidad.

